

INTRODUCCIÓN

Había en el reino de León un monasterio más ilustre en antigüedad y fama, y superior en opulencia á cuantos hasta aquí tenemos mencionados y que hasta a los de S. Claudio y S. Isidoro de la propia capital eclipsaba en importancia y nombradía. [...] Este monasterio, cimentado con sangre de mártires, habitado con frecuencia por reyes, señor de vastos dominios y de innumerables vasallos, semillero de obispos y de varones insignes en santidad y doctrina, y principio de una populosa villa crecida a su sombra, no es otro que el de Sahagún.¹

Las palabras de José María Quadrado recrean desde la lejanía la memoria del tiempo de apogeo que vivió el monasterio de Sahagún durante la Edad Media. Muy diferente era la situación de este cenobio a mediados del siglo xix cuando, tras la exclaustación de 1820 y la desamortización de 1837, entre otros avatares, su esplendor material se reducía a ruinas y su patrimonio escrito se había trasladado al Archivo Histórico de Madrid. Con todo, y a pesar de esta desalentadora estampa, el recuerdo del poder y del prestigio disfrutado por la comunidad de monjes facundinos durante los siglos medievales seguía plenamente vigente en la memoria colectiva. El éxito de este ejercicio de preservación identitaria debe atribuirse, en buena medida, a la amplia producción escrita confeccionada en el escriptorio monástico entre los siglos x a xiv, que representa una de las más destacadas entre los monasterios medievales hispanos. Este amplio legado archivístico, del que destaca la confección de dos cartularios y dos crónicas, varias composiciones hagiográficas y la conservación de más de 1900 documentos constituye la justificación de porqué la gran abadía de Sahagún representa un excelente ejemplo para valorar la preocupación historiográfica que desde hace unos años se preocupa por la escritura como una tecnología de creación memorial al servicio del poder dentro de la sociedad medieval.

La instrumentalización de la escritura en manos de estos monjes leoneses no solo permitió determinar las diferentes modalidades de su propia conciencia en

¹ QUADRADO, José María. *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*. Madrid, 1855, José Repullés editor, p. 383.

consonancia con el paso del tiempo sino que adquirió una variedad de formas discursivas, mediante la composición de diversos géneros escriturarios, que promovió un orden preciso en el que reconocer las cambiantes motivaciones de su empresa. Así, el primer impulso que desde una pretensión más inmediata se convirtió a través de su plasmación gráfica en memoria escrita, acabó transformándose en conformidad con las otras manifestaciones identitarias de los monjes en memoria institucional, en un espacio donde reconocer los intereses derivados de toda esa producción colectiva. El siguiente logro se fortaleció con el transcurso del tiempo cuando las pautas reales y ficticias de representación e interpretación social de esa comunidad privilegiada acabaron consolidándose como testimonios de una memoria histórica que afectó a todos los grupos y poderes con los que había interactuado. Como apunta Joseph Morsel,² la proyección social de ese patrimonio escriturario se nutrió del reconocimiento de la autoridad práctica y de la dominación simbólica que la escritura adquirió durante la Edad Media. Este segundo valor se concibe desde la representación del emisor del mensaje, en este caso los monjes de Sahagún, y desde la escasa o nula respuesta por la audiencia afectada por el mismo, los grupos y poderes del entorno, lo que favoreció la total dominación simbólica de los primeros. Asimismo, el potencial de la escritura se nutría de su utilización ritual con la importante carga de visualidad derivada de este uso y de su oralización. Todo este potencial contribuyó, como señala Francisco Javier Peña Pérez,³ a que el proceso de creación de memoria por algunos monasterios no se limitara a la recreación de su propia tradición sino que incidió en la visión y versión de la historia general de su entorno político y cultural, favoreciendo el éxito de ciertas revisiones del pasado que permanecerán durante siglos hasta el presente.

Por este terreno de olvidos meditados y memorias construidas, siguiendo la expresión de José Ángel García de Cortázar,⁴ es por el que deben marchar los investigadores interesados en cualquier aproximación a la historia escrita de la abadía de Sahagún. En consecuencia, es necesario atender a que la memoria no es historia. Con todo, ambos conceptos no parecen tan distantes cuando se conside-

² MORSEL, Joseph. «Ce qu'écire veut dire au Moyen Age... Observations préliminaires à une étude de la scripturalité médiévale». *Memini. Travaux et documents de la Société des études médiévales du Québec*, 4 (2000), p. 25. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/halshs-00291802/document> [Consulta: 03/04/2017].

³ PEÑA PÉREZ, Francisco Javier. «Monasterios y memoria histórica es Castilla (siglos XI-XIII)», en J. I. De la Iglesia Duarte (coord.), *Monasterios, espacio y sociedad en la España Cristiana Medieval*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2010, p. 190.

⁴ GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. «La construcción de la memoria histórica en el monasterio de San Millán (1090-1240)». J. Cordero Rivera (coord.), *Los monasterios riojanos en la Edad Media: historia, cultura y arte*. Logroño, Ateneo Riojano, 2005, p. 93.

ra el estudio de la memoria como una herramienta metodológica de la historia. Verdaderamente, este campo de análisis ha ofrecido nuevas herramientas para la investigación al considerar que la creación de memoria no solo se muestra potencialmente vinculada a determinados hechos de historicidad acreditada sino que es el resultado de un proceso histórico reflejo de la sociedad que la origina. Así, la memoria convertida en objeto de reflexión se descubre como un auténtico *documento histórico*⁵ capaz de ampliar las perspectivas de nuestro conocimiento del pasado y de su relación con el presente. En esta dirección, es evidente que toda percepción del pasado y del presente está impregnada de subjetivismo e ideologización. Las claves para tratar de superar esta limitación se han reconocido en la voluntad de obtener una explicación válida para el mayor número posible de procesos sociales y destinos individuales.⁶ Este intento debe atender especialmente a la identificación de los marcos sociales, espaciales y culturales en los que se desenvuelven los creadores de determinadas manifestaciones y testimonios de una precisa memoria histórica.

Esta premisa contribuye a superar la crítica del «presentismo» para facilitar el trabajo de historiador atendiendo a la importancia de la contextualización de las fuentes, tanto desde el tiempo de su composición como desde el de sus variaciones, entendidas como el reflejo de los procesos de cambio social y cultural en los que la realidad histórica se manifiesta. No obstante, como apunta Isabel Alfonso,⁷ la mayor dificultad para aprehender el contexto social de producción y uso de la memoria escrita transmitida por estos monjes medievales es indagar en la construcción de ese proceso que se convierte en un saber histórico representativo de los intereses y necesidades de este grupo privilegiado en su presente, anulando la posibilidad de recuperar los discursos alternativos. Intentar conocer las razones que impulsaron la confección de cada testimonio escrito y las estrategias de recepción de ese material heredado en el proyecto global de creación de su memoria desarrollado por los monjes de Sahagún entre los años 904 y 1300 es el principal objetivo de este estudio. Es evidente que en la consecución de este propósito no conservamos todos los esfuerzos escriturarios realizados por estos monjes de igual manera que no todos los contextos posibles debieron dar origen a algún texto. Con todo, la excepcional producción escrita tanto en cantidad como en diversidad

⁵ BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Madrid, Alianza editorial, 2000, pp. 68.

⁶ GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. «Visiones del pasado, construcción del pasado, creación de una memoria histórica». C. Gutiérrez-Cortines Corral (ed.), *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural. Una nueva mirada hacia la renovación del pasado*. Santander, Fundación Marcelino Botín, 2002, p. 137.

⁷ ALFONSO, Isabel. «El discurso como historia», *Hispania LVI* (1996), p. 363.

de géneros que conservamos de esa prestigiosa abadía representa una muestra lo suficientemente significativa como para tratar de responder a la pregunta que hace unos años se hacía Steven Vanderputten: ¿por qué los monjes de la Edad Media escribían su historia?⁸

Mapa de localización



⁸ VANDERPUTTEN, Steven. «Pourquoi les moines au Moyen Age écrivait-ils de l'histoire? Une approche socio-constructiviste du problème», *Studi Medievali* 42/2 (2001), pp.705-723.